

Control de parásitos gastrointestinales: afinando la estrategia

Dr. Alejandro Saravia
Plan Agropecuario

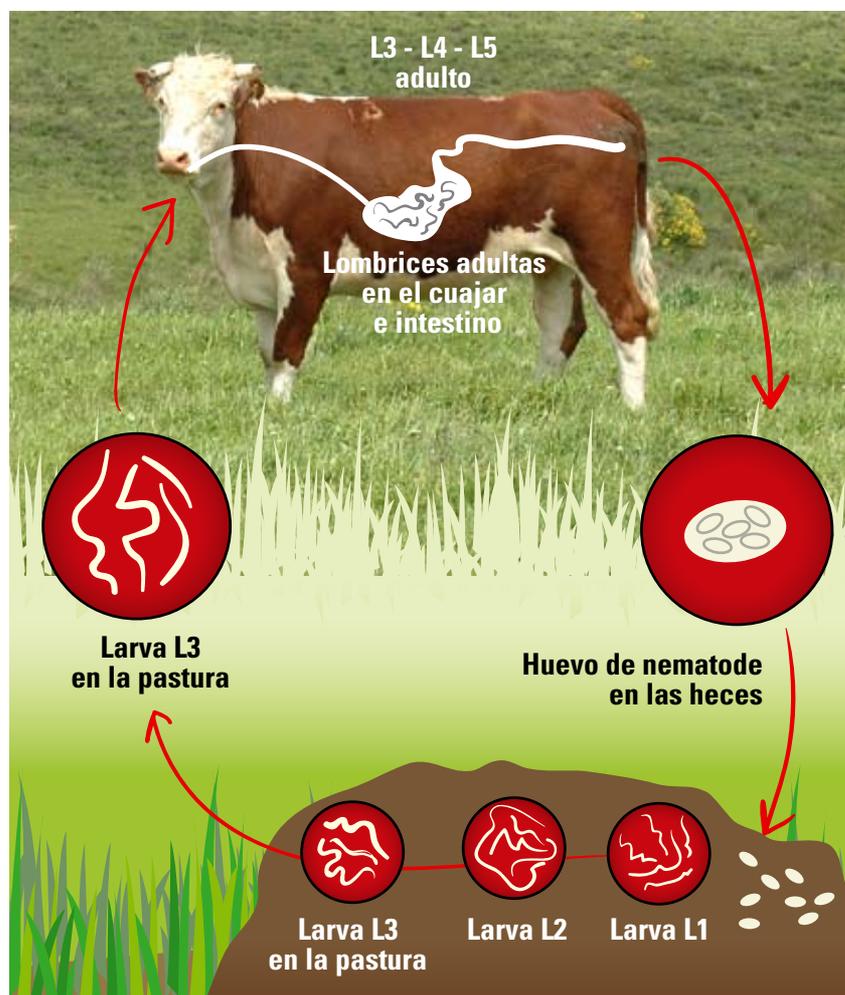
Está claro el rol que juega la producción y exportación de carne bovina para el sector ganadero y el país en su conjunto. Tampoco existe mucha discusión en la importancia de tener una buena producción de carne por hectárea con costos bajos por unidad de producto, ya que esto se traduce en ingreso para los productores. Cabe entonces establecer como objetivo el maximizar la transformación del pasto en carne, desarrollando las estrategias que la mejoran así como minimizando las causas que la deterioran. Dentro de estas últimas se encuentran las parasitosis gastrointestinales.

Una nueva situación, un viejo problema.

Como en muchas zonas del mundo, la presión por los recursos como la tierra, ha traído un corrimiento de las explotaciones ganaderas de zonas de alto potencial a zonas más marginales, haciéndose un uso cada vez más intenso de las superficies ganaderas. Esto trae como consecuencia en los sistemas pastoriles un "amontonamiento" de animales,

lo que en general tiende a producir una limitación de la producción, ya que cada vez más los vacunos compiten por el alimento y se exponen a contraer diversas enfermedades.

Es así que en este nuevo marco, atender y controlar las enfermedades que atentan contra esta producción es esencial, teniendo especial relevancia en sistemas de pastoreo directo aquellas que provocan los parásitos gastrointestinales.



Los parásitos gastrointestinales.

Estos parásitos son gusanos redondos (Nematodos), donde la mayoría de los géneros presentes en el país se ubican en etapas adultas en el estómago e intestinos. Existe una de estas lombrices de ubicación pulmonar.

Tienen un ciclo directo, donde las larvas infestantes (L3) se encuentran contaminando las pasturas e ingresan al animal al ser consumidas en el alimento. Sufren una serie de mudas en los órganos digestivos (L4 y L5), haciéndose adultos e iniciando así la postura de huevos. Estos salen con las materias fecales donde comienzan su etapa de vida libre o fuera del huésped. En las heces ocurren las transformaciones (L1, L2 y L3) que terminan con la larva infestante en las pasturas. Estas tienen una mayor sobrevivencia en condiciones de alta humedad relativa y temperatura que no sobrepasen los 35°C.

Desde el ingreso de las larvas infestantes hasta la aparición de huevos en las heces, el tiempo que transcurre para la mayoría de los géneros parasitarios es de 3 semanas (período pre-patente). Algunos parásitos inhiben su ciclo, como forma de escapar a las condiciones adversas de medio ambiente para luego retomarlo, ocurriendo así cuadros parasitarios que no dependen



Foto: Plan Agropecuario

en forma directa de la oferta larvaria del campo en ese momento.

La postura de miles de huevos hacen que la mayoría de las formas parasitarias estén sobre las pasturas (95 % o más), definiendo lo que se llama "población en refugio". Esto lleva a que los tratamientos químicos controlen un porcentaje menor de toda la población parasitaria, dado que actúan principalmente en las formas que están dentro del animal.

Impacto en el ganado y en los sistemas ganaderos.

Las categorías más afectadas son las jóvenes, ya que los animales de más de 2 años desarrollan inmunidad contra la infestación de estos parásitos.. Es así que los terneros destetados son los más susceptibles.. Las medidas de manejo que se realizan en esta categoría como el destete, la castración, el descorne, agregado

a factores como el cambio de alimentación y a época del año (generalmente fines de otoño e invierno), generan un stress adicional que muchas veces acentúa el impacto negativo que ocasionan estos parásitos.

Los sobreaños mudando de dientes es otra categoría susceptible.

Los síntomas como la falta de apetito, trastornos digestivos, diarreas, falta de desarrollo, deterioro de estado del pelaje, aparición de edemas o paperas, no son específicos de las parasitosis por lombrices, ya que pueden darse por otras causas. Además de esto, hay que tomar en cuenta que cuando la sintomatología se hace visible, el animal ha perdido más de 30 kilos, lo que muchas veces disminuye los beneficios del tratamiento, dado que el perjuicio productivo ya está hecho.

Más allá de los kilos que son muy importantes y que se pierden muchas

veces sin darnos cuenta, existen otras variables afectadas en los sistemas ganaderos y que tienen mucha relevancia. A modo de ejemplo, una de ellas puede ser el no cumplir con el objetivo de llegar al peso de entore con las vaquillonas de 2 años. Esto va más allá de no lograr esos 20 o 30 kilos, sino que es la imposibilidad de utilizar esa vaquillona y tener que regregarla o esperar otro año para su entore, con el costo agregado que tiene mantener una categoría improductiva dentro del predio. El mismo comentario puede decirse de la recría del macho, en la cual la pérdida de esos kilos puede llevar a postergar la fecha de salida de los animales gordos y que se tenga que esperar varios meses con los animales en el campo.

Control: criterios del enfoque actual

Para el control de las parasitosis parece claro contar con el diagnóstico, el conocimiento epidemiológico y la información del sistema productivo que se maneja.

La simplificación del problema y el control en base exclusivamente a drogas ha demostrado, como en el caso de los lanares, que las mejorías que se logran a corto plazo se pagan caro en el tiempo. La aparición de resistencia a los antihelmínticos ha puesto en discusión esta estrategia, ya que este camino acelera la ineficacia de las diferentes drogas, herramientas esenciales para el control de los parásitos. Como forma de retardar este proceso, se han propuesto disminuir la frecuencia de dosificaciones y la rotación de los principios activos.

El incorporar prácticas que disminuyen la oferta de larvas en las pasturas

(pasturas seguras) mejora la vida útil de las dosificaciones, lo que posibilita una reducción en la frecuencia de su uso y logra una menor presión de selección de cepas resistentes. Este tipo de pasturas se logra con:

a) descanso de pastoreo por 3 a 4 meses.

b) pastoreo alterno entre especies de animales, ya que los lanares y vacunos tienden a desarrollar parásitos en forma diferente.

c) pastoreo alterno entre categorías, dado que los vacunos adultos funcionan como una "aspiradora" de larvas, que al ser consumidas no continúan su ciclo.

El análisis de materia fecal en el laboratorio (coproparasitario) es un elemento esencial para conocer la población de parásitos adultos que está actuando en los animales.

Su resultado, expresado en huevos por gramo (hpg), permite monitorear las distintas cargas parasitarias y siendo bien interpretado, hace posible tomar decisiones en tiempo y forma.

En el caso de sospechar una baja efectividad del producto utilizado, el Test de Reducción de Contaje de Huevos o Lombritest, es una técnica que compara los conteos de hpg antes y después del tratamiento, pudiendo hacerse con varias drogas en el mismo momento. En forma complementaria, debe realizarse un cultivo de larvas de manera de conocer cuál es la participación relativa de los distintos géneros parasitarios.

Como estrategia complementaria, parece necesario manejar a los animales con alturas de pasto adecuadas, que no solo les permita un consumo apropiado desde el punto de vista de la alimentación, sino que evite cosechar la mayoría de las larvas infestan-

tes, cosa que ocurre cuando manejamos alturas muy bajas.

Los desafíos del futuro

El enfoque actual de las cosas hace que estas sean miradas desde distintos lugares. No deberíamos perder de vista que lo que parece un manejo parasitario aislado de un predio, puede ser visto desde otra parte como un potencial generador de residuos en la carne. El manejo de los diferentes principios activos con criterios amigables con el medio ambiente y de inocuidad en los productos que exportamos, parece ser un tema que decididamente tenemos que tomar en cuenta a la hora de definir cosas tan específicas como el control parasitario. El uso racional de los antihelmínticos debe ser un postulado fundamental en este control, no solo como estrategia para mantener su efectividad a lo largo del tiempo, sino como forma de preservar las características que distinguen a nuestra carne en el mundo. (Cuadro N° 1) (La actividad ganadera actual nos enfrenta a nuevos desafíos que seguramente, productores y técnicos en conjunto, encontraremos los caminos más llanos para su resolución.

Cuadro 1

Principio activo	Tiempo de espera carne
Levamisol	7 días
Ricobendazole	28 días
Ivermectina 1%	35 días
Ivermectina 3.15%	50 a 122 días
Abamectina	42 días
Doramectina	35 días
Moxidectin 1%	35 días
Eprinomectina	0 día
Closantel	42 días
Nitroxinil	60 días